

Reseña del seminario ***La pulsión. Sus problemas***, dictado en transcurso del año 2011, en el marco del ***Curso Introducción del Psicoanálisis*** organizado por La Red de Psicoanalistas.

Mariano Bello, Patricia Fochi, Alicia Mascotti

-Hemos entendido esta reseña como una ocasión para leer el despliegue de un trabajo. Reseñar es también volver a plegar y concluir. Si la tarea es medianamente exitosa podremos entrever una especie de mapa dibujado por un recorrido. Las líneas del mapa son difusas, por momentos pueden verse y por momentos se pierden. Se parecen a los movimientos que quedan en el agua cuando se desplaza un pez que ya no vemos.

-Después de todo, si reducimos al mínimo la pretensión de un seminario, no quedaría más que esta exigencia: trazar un trayecto, un conjunto de líneas que discriminen, que separen, que produzcan nuevas conexiones y destruyan otras. Leer es la chance de trazar un trayecto donde no existía.

- Las pretensiones sin dudas exageradas de nuestro programa inicial fueron dramáticamente reducidas hasta consistir en lo siguiente: abordar la pulsión en Freud a partir del despliegue minucioso de dos textos: *Tres ensayo para un teoría sexual* y *Las Pulsiones y destinos de pulsión*.

- Leímos cada ensayo de los " Tres ensayos", dividimos en seis puntos "Las Pulsiones y sus destinos" y recorrimos cada secuencia ordenadamente.

- Los trayectos dibujados en cada texto y en torno a cada texto son trayectos cortos. Ahí está para nosotros la enseñanza metodológica de este seminario. Abordar pequeños tramos y recorrerlos exhaustivamente, repetitivamente, hasta encontrar otro pequeño enlace. Volamos como moscas alrededor de los textos. De aquí hasta allá. De aquél margen hasta este otro margen. Machaconamente. Si las moscas leyeran cuando vuelan, leerían bien: abordan su objeto con una insistencia única y volviendo siempre al mismo lugar encuentran siempre un poco más para extraer.

- Para desplegar tres ensayos encontramos un estrategia simple: valorar no sólo el aspecto ensayístico de cada parte, sino también la pretensión explícita aunque no siempre mencionada: la elaboración de una teoría sexual. Aunque este proyecto unificador finalmente fracase, probablemente por la incidencia del concepto pulsión en el resto de los argumentos, no por eso hay que dejarlo rápidamente de lado.

- Este cuidado en la valoración de la ambigüedad de "Tres ensayos" fue posible a partir de la lectura del primer tomo de *La Historia de la sexualidad* llamado "La voluntad de saber". Foucault nos advierte que desde el siglo XVII la puesta en discurso del sexo, lejos de sufrir un proceso de restricción, ha estado sometida a un proceso de incitación creciente. Las técnicas de poder ejercidas sobre el sexo han entrado en un proceso de diseminación e implantación de sexualidades polimorfas y la voluntad de saber se ha encarnizado hasta constituir una ciencia de la sexualidad. En este punto Freud no es el héroe que comenzó a hablar de sexo cuando nadie lo hacía, quien solitariamente lucha contra la hipocresía de la sociedad victoriana en nombre de la verdad. Freud escribe los tres ensayos en un momento donde en Occidente

dominaba una puesta en discurso del sexo, donde pululaban múltiples formas de saber que la ciencia creaba sobre el sexo.

- La pulsión será quizá el punto exacto por el cual se extrema la ambigüedad. Por un lado Freud a través de la pulsión enlaza de una manera inédita lo perverso, lo infantil y lo neurótico rompiendo con el enorme sistema de la degeneración y la herencia como explicación de las enfermedades nerviosas. El síntoma neurótico es siempre el centro de gravedad a partir del cual situar correctamente la novedad de la pulsión. A partir de ahí es que podemos entender algo del acontecimiento Freud en el campo del saber. Por otro lado, Freud no cesó de pensar a la sexualidad humana como perteneciente al campo general de la biología. Siempre trató de apoyar, sino fundamentar, sus conceptos sobre la sexualidad en la ciencia general de la vida. Los dos modelos pulsionales más importantes de su obra, son ciertamente más que mera analogía con la Biología. Si la pulsión nunca rompe sus lazos con lo viviente, la sexualidad humana nunca haya su fundamento sino en el organismo.

- Este último trayecto freudiano, presente en Tres ensayos y en el resto de su obra, tiene un nombre: el extravío biologizante de la sexualidad en Freud. Nos interesó especialmente este itinerario, no tanto por lo que suponía de desvío, sino por lo novedoso que resultaba para nosotros recorrerlo. Este nombre proviene de la lectura de un autor que fue fundamental para el seminario: Jean Laplanche. Sus textos: *Vida y muerte en Psicoanálisis, La sexualidad, Fantasía originaria, fantasía de los orígenes y orígenes de la fantasía, El extravío biologizante de la sexualidad en Freud y Nuevos fundamentos para el psicoanálisis.*

- Este "extravío biologizante" tiene una historia en el interior de la obra freudiana: " es muy cierto que con el abandono de la teoría de la seducción, tres temas llegan a ser predominantes en la correspondencia con Fliess: la sexualidad infantil, la fantasía, el Edipo. Pero todo el problema está en su articulación.

¿Y qué vemos nosotros? Si se ha abandonado la tesis del traumatismo real y la escena de seducción, no ha sido para ceder lugar al Edipo, sino a la descripción de una sexualidad infantil espontánea, de desarrollo esencialmente endógeno: estadios de evolución, fijación concebida como inhibición del desarrollo, regresión genética, son estas algunas de las perspectivas ofrecidas por tres ensayos, cuyo segundo capítulo sobre la sexualidad infantil no se trata ni del Edipo ni de la fantasía.

Un artículo contemporáneo a la primera edición de Tres ensayos es significativo desde este punto de vista: Freud puede hablar de su "Tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis" sin decir una palabra del Edipo... el desarrollo sexual del niño es definido en ese lugar como endógeno, determinado por la constitución sexual " (J.Laplanche. Fantasía originaria, fantasía de los orígenes y orígenes de la fantasía)

- Este endogenismo en el que rápidamente puede hundirse la pulsión puede leerse claramente en la carta 69. Caída la teoría de la seducción, es decir el valor del otro y del acontecimiento en la producción del trauma, Freud obligadamente tiene que volver a considerar los "factores constitucionales de la sexualidad". Queda indemne lo que él ya nombra ahí ya como la "Metapsicología". Es decir, queda firme su teoría de los sueños. Ocurre

que pasaran muchos años para que Freud pueda argumentar el enlace de la pulsión a la metapsicología. Una vez encontrado el nexo mayor de la represión primaria, esta preocupación nos guiará en la lectura del segundo texto: *“Las pulsiones y sus destinos”* ya que todas las piezas se reacomodan.

- Hay una serie de conceptos que permiten interrogar el endogenismo de la pulsión y abrir hacia otra dimensión. Tales conceptos están presentes en *Tres ensayos*: apuntalamiento, autoerotismo, zona erógena y placer de órgano -expresión que usa unos años después-. Detrás de ellos, se encuentra la posibilidad de pensar la implantación de la pulsión como una operación que tiene un tiempo primero, dónde el Otro muestra a la vez que su rostro su división, y un tiempo segundo, de repliegue, de pérdida y de nacimiento de lo sexual para el sujeto.

- Situado el apuntalamiento como perversión de la función, el autoerotismo como tiempo segundo de repliegue sobre sí mismo, y la zona erógena como sitio privilegiado dónde el Otro apoyará todo el peso de su demanda, encontramos la razón de la pulsión fuera del organismo. Calibrada esta serie de conceptos de la manera que propone Laplanche, la misteriosa energía que empuja desde el cuerpo no nace ahí, sino de esa abertura enigmática por donde el Otro implanta su sexualidad en el cuerpo del niño.

-Reencontrados con la pulsión desde la Verdrangung, abordamos pulsiones y sus destinos detalladamente desde las partes que conforman el texto: 1 Una preocupación epistemológica 2-Un abordaje biológico, una búsqueda fisiológica: (el esquema-reflejo) 3-Los cuatro elementos de la pulsión: fuente, empuje, meta, objeto. 4-El modelo pulsional 5-Los cuatro destinos de la pulsión: trastorno hacia lo contrario; vuelta sobre la persona propia; represión; sublimación. 6- El odio

-Después de trabajar los destinos de la pulsión con el ejemplo del sadismo-masoquismo, que nos ofrece Freud en *“Pulsiones y destinos de pulsión”* decidimos leer los tres tiempos de la fantasía en *“Pegan a un niño”*. No siempre que Freud se refiere a la fantasía, ésta queda ligada a la pulsión. Es justamente en el texto que descifra el decir que se repite en algunos pacientes, donde podemos encontrar un recorrido que muestra los tiempos instituyentes de la sexualidad, el inconsciente y la pulsión. Este nudo que enlaza la posición masoquista al padre y por tanto a la ley, es el desfiladero obligado por dónde el erotismo del sujeto debe pasar. El tiempo segundo que funda el origen.

- Por último, tal como lo presentábamos, en el recorrido de la pulsión nos encontramos con la verdadera dimensión de la fantasía en la obra de Freud. Más allá de *“Pegan a un niño”*, nos vimos llevados a revisar las fantasías originarias, las fantasías secundarias, su definición como seres mixtos, su continuidad con las ensoñaciones diurnas. Ocurre que es en este punto exacto, donde, paradójicamente, perdemos la pulsión, tal como al pez que tras adivinar su recorrido por un instante, se hunde bajo una estela que disminuye dramáticamente su intensidad. La fantasía queda claramente conceptualizada como el escenario del deseo, no de la pulsión. Es decir, sobre el final, nos reencontramos con el principio, aunque nos quede la inconmensurable diferencia del trayecto. ¿No es esto último, acaso, lo único que de la pulsión puede saberse?